



Firmeza, halagos y llamadas telefónicas: cómo la presidenta de México se ganó a Trump



By Kate Linthicum and Patrick J. McDonnell

Jan. 30, 2026 3 AM PT

President Trump looks on as Mexican President Claudia Sheinbaum speaks at the Kennedy Center in Washington in December 2025. (Mandel Ngan / Pool Photo)

La **presidenta de México**, Claudia Sheinbaum, se ha ganado los elogios del presidente Trump, en marcado contraste con los insultos que él ha lanzado contra otros líderes mundiales.

Aunque ha defendido públicamente la soberanía de México, en privado ha hecho concesiones en materia de migración, seguridad y comercio para mantener satisfecho a Trump y evitar turbulencias económicas.

Analistas advierten que este delicado equilibrio podría desmoronarse si Trump ordena ataques militares contra cárteles en territorio mexicano.

Ha llamado al presidente de Colombia, Gustavo Petro, “un hombre enfermo”, y al presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, “un dictador”. En su momento criticó al presidente de Francia, Emmanuel Macron, calificándolo de “buscador de publicidad”, y al ex primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, de “deshonesto y débil”.

El presidente Trump es conocido por lanzar duros insultos contra líderes mundiales.

Y luego está la **presidenta de México, Claudia Sheinbaum**. El mandatario estadounidense la ha descrito, en distintos momentos, como “fantástica”, “estupenda” y “elegante”.



En una publicación en redes sociales el jueves, ofreció hasta ahora sus elogios más efusivos, al exaltar a Sheinbaum como “maravillosa y altamente inteligente” y afirmar que los mexicanos “deberían estar muy felices” de tenerla como su líder.

Los enfáticos elogios de Trump hacia Sheinbaum resultan sorprendentes, dadas sus marcadas diferencias de temperamento y de posturas políticas.

Sheinbaum, una dirigente de izquierda conocida por su paciencia y pragmatismo, calificó de “genocidio” la guerra de Israel en Gaza respaldada por Estados Unidos y condenó la reciente captura del presidente venezolano, Nicolás Maduro, por parte de EE.UU.

Ella discrepa con Trump en tres de sus convicciones más firmes: que Estados Unidos debe aumentar los aranceles a las importaciones mexicanas, expulsar migrantes de forma masiva y atacar a narcotraficantes dentro de México.

Pero Sheinbaum es plenamente consciente de cómo las acciones de Trump en materia de comercio, migración y seguridad podrían sumir a México en la inestabilidad, amenazando potencialmente su propia popularidad y el legado del partido gobernante fundado por su predecesor populista, Andrés Manuel López Obrador.

Por ello ha actuado con cautela estratégica: ha solicitado llamadas telefónicas frecuentes con Trump, ha hecho concesiones en temas como seguridad y le ha devuelto los elogios. Describió su conversación con Trump el jueves como “productiva y cordial” y añadió: “Tuve el gusto de saludar a su esposa, Melania”.

Hasta ahora, sus tácticas han funcionado. Las reiteradas amenazas de Trump de imponer aranceles generalizados a los productos mexicanos y de realizar ataques con drones contra objetivos de cárteles aún no se han materializado.

Gestionar la relación con Trump ha sido uno de los ejes más importantes —y quizá más trascendentales— de la presidencia de Sheinbaum. “No es algo que haya ocurrido solo hoy”, dijo recientemente sobre su relación con Trump. “La comunicación, la coordinación y la defensa del pueblo de México... son constantes”.



Sheinbaum ha calmado los nervios en México desde la elección de Trump a finales de 2024, apenas semanas después de asumir la presidencia. Prometió forjar vínculos sólidos con el mandatario estadounidense entrante, ampliamente rechazado en el país por sus diatribas contra los migrantes. También dijo que buscaría emular a Kalimán, un querido superhéroe de historietas mexicano, famoso por derrotar a los villanos con “serenidad y paciencia”.

Ha intentado ganarse el respeto de Trump de otras maneras, organizando concentraciones públicas masivas que muestran un amplio respaldo a su gobierno. “Siempre mantendremos la frente en alto”, afirmó en un acto poco antes de que Trump asumiera el cargo. “México es un país libre, independiente y soberano. Nos coordinamos, colaboramos, pero no nos sometemos”.

En cierto modo, Trump incluso ha fortalecido el apoyo a Sheinbaum al detonar un repunte del nacionalismo. Las encuestas muestran que la mayoría de los mexicanos aprueba su manejo de la relación bilateral. Según un sondeo del diario *El País*, su nivel de aprobación se disparó hasta 83% en mayo, después de que convenciera a Trump de posponer la aplicación de aranceles elevados. Actualmente ronda el 74%.

Aun así, algunos analistas políticos señalan que a Trump podría agradarle Sheinbaum porque, pese a su discurso de defensa de la soberanía mexicana, en la práctica ha cedido en múltiples ocasiones, particularmente en temas de seguridad.

“La lista de concesiones a Trump acumuladas en un solo año supera con creces en alcance y profundidad a las realizadas por gobiernos supuestamente más ‘sumisos’”, escribió el columnista Jorge Lomonaco en el diario *El Universal*.

Sheinbaum ha desplegado tropas mexicanas para frenar a los migrantes antes de que lleguen a la frontera con Estados Unidos. Ha enviado a decenas de presuntos criminales del narcotráfico a EE.UU. para que enfrenten juicio allá, eludiendo el proceso estándar de extradición. Impuso aranceles a algunas importaciones provenientes de China y otros países, y su gobierno habría pausado los envíos de petróleo a Cuba, lo que sugiere un posible fin a lo que Sheinbaum había elogiado como un esfuerzo “humanitario” para ayudar a la isla en crisis, otro posible objetivo de Trump.



“En público, el gobierno de Sheinbaum ha mantenido una retórica soberana y patriótica, pero es evidente que, en privado, ha sido muy dócil con Estados Unidos”, escribió Lomonaco.

El discurso de Trump hacia México sigue cargado de amenazas. Aunque llama a Sheinbaum “una buena mujer”, también dijo en mayo que ella está “tan asustada de los cárteles que ni siquiera puede pensar con claridad”.

Muchos creen que la decisión de Trump de enviar fuerzas especiales de Estados Unidos para arrestar a Maduro y a su esposa en Caracas podría envalentonarlo para lanzar un ataque militar estadounidense contra cárteles en México, una medida que Sheinbaum vería claramente como el cruce de una línea roja y que probablemente podría desatar una crisis política en el país.

“Sí creo que existe un riesgo real de un ataque en territorio mexicano contra los cárteles, especialmente después de lo ocurrido en Venezuela”, dijo Gustavo Flores-Macías, decano de la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Maryland.

México, añadió, está intentando “un delicado equilibrio entre mantener satisfechas a las autoridades estadounidenses sin caer en este juego permanente de tratar de apaciguar a la Casa Blanca y hacer todo lo que Trump quiere”.

Trump también ha amenazado con retirarse de un acuerdo comercial trilateral con Canadá, negociado durante su primer mandato. Estados Unidos, México y Canadá deben iniciar una revisión conjunta del tratado de libre comercio antes del 1 de julio, su sexto aniversario, para determinar si los países planean renovarlo por 16 años más o hacer modificaciones. Trump ha calificado el acuerdo de “irrelevante”, pero el pacto es fundamental para la economía mexicana, que depende en gran medida del comercio transfronterizo.

Mientras tanto, la semana pasada surgió una controversia en torno a la misteriosa captura en México de Ryan Wedding, el ex snowboarder olímpico canadiense que enfrenta cargos federales en California por presuntamente dirigir una red de narcotráfico valuada en miles de millones de dólares.